



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

¿CÓMO SE RELACIONA EL DESARROLLO DE CONDUCTAS PROSOCIALES CON LA PERSONALIDAD Y EL CLIMA FAMILIAR?

Autor: Almudena Blasco Prada

Tutor profesional: Vanesa Lara López Agrelo

Tutor Metodológico: David Paniagua Sánchez

Madrid

Mayo 2019

Almudena

Blasco

Prada

¿CÓMO SE RELACIONA EL DESARROLLO DE CONDUCTAS PROSOCIALES CON
LA PERSONALIDAD Y EL CLIMA FAMILIAR?



Resumen

El propósito del presente estudio es investigar qué variables influyen en el desarrollo de conductas prosociales en los individuos, concretamente, cómo influyen variables de índole individual como la personalidad y variables de índole ambiental como el clima familiar. La importancia de este trabajo reside en esclarecer qué variables intervienen en las conductas prosociales, a fin de contribuir a la elaboración de estrategias de fomento de las mismas y, así, poder promover el bienestar bio-psico-social de los individuos. Se empleó una muestra de 93 hombres y mujeres de entre 18 y 30 años. Los instrumentos de medida empleados fueron el *Inventario NEO Reducido de Cinco Factores* (NEO-FFI), la *Escala de Clima Social Familiar* (FES) y la *Escala de Conducta Prosocial* (ECP). Con respecto a los resultados, se ha encontrado una relación significativa entre conducta prosocial y personalidad, en los rasgos extraversión (E), apertura (O) y amabilidad (A) de esta última. Entre conducta prosocial y clima familiar no se ha encontrado relación significativa. Además, se observó mayor tendencia a actuar prosocialmente en mujeres que en hombres, no encontrando diferencias significativas en el tipo de conducta prosocial emitida por cada sexo. En conclusión, se confirmó la relación entre personalidad y conducta prosocial, lo que pone de manifiesto el peso de las variables individuales en la probabilidad de desarrollar este tipo de conductas y orienta en un futuro a poder elaborar estrategias de intervención según la idiosincrasia de cada individuo, dirigidas al fomento y promoción de estos comportamientos.

Palabras clave: conducta prosocial, personalidad, clima familiar, NEO-FFI, FES.

Abstract

The objective of this study is to investigate which variables influence the development of prosocial behaviors in individuals, specifically, how individual variables such as personality and environmental variables such as the family climate influence. The importance of this work lies in clarifying which variables are involved in prosocial behaviours, in order to contribute to the development of strategies for promoting them and thus to be able to promote bio-psycho-social of individuals. A sample of 93 men and women between the ages of 18 and 30 was used. The measuring instruments used were the *NEO Reduced Inventory of Five Factors* (NEO-FFI), the *Family Social Climate Scale* (FES) and the *Prosocial Conduct Scale* (ECP). About results, a significant relationship has been found between prosocial behavior and personality, in the traits extraversion (E), openness (O) and kindness (A) of the latter. No significant relationship has been found between prosocial behavior and family climate. In addition, there was a greater tendency to act prosocially in women than in men, not finding significant differences in the type of prosocial behaviour emitted by each sex. In conclusion, the relationship between personality and

prosocial conduct was confirmed, This demonstrates the weight of individual variables in the likelihood of developing these types of behaviours and guides in the future to be able to develop intervention strategies according to the idiosyncrasy of each individual, aimed at promoting and promoting these behaviours

Key words: prosocial behavior, personality, family climate, NEO-FFI, FES.

El estudio de los comportamientos prosociales es un tema que cada vez despierta más interés debido a las consecuencias que implican para los individuos que las poseen, ya que actúa como un factor de protección ante conductas agresivas y posibles trastornos psicológicos posteriores (Redondo, Rueda y Amado, 2013). Cabe destacar que se ha producido un incremento de conductas agresivas, de diversa índole y en diversos contextos, en los últimos tiempos (Carlo y Randall, 2002); de ahí la importancia que, cada vez más, adquiere el estudio de los comportamientos prosociales (Marín, 2010).

Resulta indispensable conocer qué aspectos generan una mayor tendencia a desarrollar conductas basadas en la prosocialidad y de esta manera, potenciar los beneficios que implica para la persona (a nivel personas, académico/ laboral y social) y evitar los perjuicios que podría ocasionar su ausencia (agresividad, acciones violentas, criminalidad, comportamientos antisociales y distintas formas de discriminación, entre otras) (Moñivas, 1996).

Se han realizado diversas investigaciones con el objetivo de comprobar si las conductas prosociales tienen un componente de carácter individual, como el temperamento o personalidad, con gran peso o, si por el contrario, se aprenden y es el ambiente/circunstancias lo que tiene mayor peso en el desarrollo de las mismas (Arias, 2015).

Conocer con mayor certeza y detalle si, bien, son los factores temperamentales o, bien, son los factores ambientales los que favorecen la manifestación de comportamientos prosociales en el individuo, es relevante a fin de poder elaborar intervenciones y planes de tratamiento dirigidos a generarlas y/o potenciarlas en los individuos (Garaigordobil, 2014). Todo ello con el objetivo de que las personas gocen de un mejor bienestar psicológico propio y en relación con los demás (Mestres, 2014).

La conducta prosocial

La conducta prosocial ha sido un concepto de estudio en auge recientemente, debido al cambio vivido en el área de psicología por el cual, los déficits de los individuos no monopolizan todo el campo de investigación y, los aspectos positivos para el bienestar general del individuo se han abierto paso como objetivo a estudiar dada la importancia que tiene poder conocerlos para potenciarlos en los individuos (Vera, 2006).

La conducta prosocial es un concepto cuya delimitación, definición y categorización es compleja dada la cantidad de procesos, necesidades y motivaciones implicadas (Caprara, Steca, Zelli y

Capanna, 2005), considerándose un proceso multidimensional (Auné y Attorresi, 2017). Se consideran conductas prosociales el empeño por cubrir necesidades, de forma voluntaria y desinteresada (Beck, Hasting, Daley y Stevenson, 2004) de los demás, tanto de tipo afectivo/emocional como físico/material (Benson, Scales, Hamilton y Sesma, 2006). Todo ello dirigido a confortar y ayudar al otro (Caprara et al., 2005).

En definitiva, los comportamientos prosociales se pueden entender como un conjunto de acciones llevadas a cabo por los individuos basadas en creencias y sentimientos, que ofrece una visión de cómo éstos se orientan hacia los otros al realizar conductas solidarias (Auné, Blum, Abal, Lozzia y Attorresi, 2014).

En cuanto a la prevalencia de la conducta prosocial, son escasos los estudios dirigidos a estimar estos datos (Inglés et al., 2008). Los pocos resultados en cuanto a prevalencia de estos comportamientos obtenidos en jóvenes españoles son de 19.77% (Tur, 2003) y 17.35% (Inglés et al., 2008).

A pesar de que las conductas prosociales han sido estudiadas desde diversas perspectivas, en la actualidad, goza de especial relevancia su estudio desde una perspectiva social y transcultural (Arias, 2015), debido a que favorecen unas relaciones y vínculos de magnitud muy positiva entre individuos (Broidy, Cauffman, Espelage, Mazerolle y Piquero, 2003). Asimismo, se ha constatado que el desarrollo de acciones de índole prosocial es un factor de protección de situaciones que ponen en riesgo la integridad de la propia persona y de los que le rodean (Martínez, Inglés, Piqueras y Oblitas, 2010), ya que reduce los comportamientos agresivos, tanto verbales como físicos del individuo (Mestre, Samper, Tur, Cortés y Nácher, 2006) y aumenta la adquisición de hábitos saludables en los mismos (Rodrigo et al., 2004). Todo ello sitúa a las conductas prosociales como un factor importante en el bienestar físico y mental de quienes las manifiestan (Rodrigo et al., 2004), disminuyendo la probabilidad de padecer problemas conductuales y afectivo-emocionales (Scourfield, John, Martin y McGuffin, 2004).

Las conductas prosociales son el resultado de capacidades y aspectos cognitivos y emocionales interrelacionados entre sí (Vargas, Villoría y López, 2018).

Debido a la amplitud y complejidad del concepto prosocialidad, son numerosos los estudios dirigidos a establecer los componentes que forman las conductas prosociales (Auné et al., 2014). Las taxonomías iniciales, como las de Olivar (1998) y González (2000), tienden a ser pormenorizadas y establecer un número elevado de componentes o factores que forman las conductas prosociales; caracterizándose por ser tipologías muy detallistas. Por el contrario, las

taxonomías más actuales, como las de Warneken y Tomasello (2009) y Dunfield (2014), muestran una tendencia a ser más globales y genéricas, de forma que agrupan los componentes en categorías más generales y de esta manera, plasmar la misma información pero de forma más organizada y concisa.

A la hora de establecer unos componentes de la conducta prosocial, se emplean las categorizaciones contemporáneas (Auné et al., 2014). Warneken y Tomasello (2009) contemplan como componentes de la conducta prosocial confortar, compartir, comunicar, ayudar y ser empático. Dunfield (2014) establece una tipología más abarcativa y establece que son la conducta de ayuda, el confortar y el compartir las principales dimensiones de la conducta prosocial.

Auné y Attorresi (2017) encontraron dos dimensiones que eran suficientes y representativas para explicar la conducta prosocial: confortar al otro y ayuda. Según su propuesta, había diversos componentes que no se diferenciaban significativamente unos de otros y, por ello, se podían agrupar en un número menor de categorías. El criterio básico empleado por estos autores, para establecer dos factores/ dimensiones de la conducta prosocial, fue la clasificación según las acciones tengan un componente de apoyo emotivo o tengan un componente de apoyo instrumental; teniendo en cuenta que ambas tienen la connotación de ser comportamientos positivos dirigidos a los demás.

La primera dimensión, *confortar al otro*, se refiere a las acciones de soporte y refuerzo emotivo hacia los demás (Auné y Attorresi, 2017), teniendo como base el entendimiento y comprensión del otro (Auné et al., 2014). Algunos autores, se han referido a este componente como la habilidad o actitud de ser empático (Caprara, Capanna, Steca y Paciello, 2005). Las acciones encaminadas a confortar al otro son una parte integral de la conducta prosocial (Auné y Attorresi, 2017).

La segunda dimensión, *ayudar*, se refiere a acciones de índole instrumental dirigidas a satisfacer una necesidad ajena o aumentar el bienestar del otro mediante acciones como dar (Auné y Attorresi, 2017). Incluye el empleo de distintos recursos (materiales y tiempo, por ejemplo) a fin de ponerlos al servicio de los demás (Auné et al., 2014).

Estas dos dimensiones se vinculan con diferentes zonas neuronales y fisiológicas del cerebro. Las acciones dirigidas a *confortar* correlacionan con la activación de áreas en el Lóbulo Frontal Izquierdo, relacionadas con el desarrollo y procesamiento de índole emocional, mientras que las acciones de *ayudar* muestran una relación con la activación del Lóbulo Temporal, orientado a la percepción y entendimiento de objetivos (Paulus, Kühn-Popp, Licata, Sodian y Meinhardt, 2013).

Una de las variables más estudiadas en el área de la prosocialidad es el sexo. Los resultados son homogéneos en cuanto a concluir que las mujeres presentan mayores niveles de prosocialidad (Inglés et al., 2009; Dávila, Finkelstein y Castien, 2011; Carlo et al., 2013; Vargas et al., 2018), incluso en diferentes culturas (Mesurado et al., 2014). A colación de esto, también se ha estudiado el tipo de conductas prosociales que emiten con mayor frecuencia hombres y mujeres y si estas son diferentes (Álvarez, Carrasco y Fustos, 2010). Los datos muestran que sí hay disparidad en cuanto a la respuesta prosocial, existiendo una tendencia a mostrar más respuestas de índole empática/ emocionales en las mujeres y, en el caso de los hombres predominan las respuestas de índole instrumental (Retuerto, 2004). Otra diferencia estudiada es que los hombres realizan comportamientos prosociales públicos/ observables, mientras que las mujeres realizan actos prosociales más discretos/ privados, tales como compartir o ayudar físicamente en primer caso y, confortar, escuchar y entender en el caso de las mujeres (Bergin, Talley y Hamer, 2003).

Otra línea de investigaciones es la orientada a estudiar el papel de variables individuales y personales, tales como la edad o la personalidad (Mestre, 2014) en el desarrollo de conductas prosociales.

Con respecto a la edad, cabe destacar que las conductas prosociales se van adquiriendo durante la niñez e infancia (hasta los 9-10 años) y van “in creciendo” durante esta etapa evolutiva (Shaffer, 2002), de manera que se estabilizan en la adolescencia temprana (10-13 años). Posteriormente, disminuyen en la adolescencia media (14-16 años) y seguidamente, en la adolescencia tardía (17-19 años) despunta su emisión, volviendo a aumentar (Inglés et al., 2008). En las etapas siguientes, la adultez y la vejez, son escasos los estudios dirigidos a investigar este tipo de conductas, por lo que no se pueden establecer datos concluyentes (Auné et al., 2014; Betancourt y Londoño, 2017). No obstante, sí se tiene cierta certeza en afirmar que la prosocialidad constituye un punto de inflexión en el paso de la adolescencia a la etapa adulta, por todos los procesos de maduración que implica su desarrollo (razonamiento moral y capacidad de autorregulación, son ejemplos) (Eisenberg, Cumberland, Guthrie, Murphy y Shepard, 2005).

Con respecto a la personalidad, se ha constatado que hay una asociación entre esta y las conductas prosociales (Calvo, González y Martorell, 2001), de manera que la personalidad interacciona con variables intermediarias de la conducta prosocial como son las motivaciones, por ejemplo (Carlo, Okun, Knight y de Guzman, 2005). Algunos autores, incluso hablan de que la prosocialidad se incluye dentro de la personalidad y es parte de la misma (Garaigordobil, 2000).

Algunos autores utilizan el término de personalidad prosocial para referirse a un interés continuo y responsabilidad por el confort y bienestar de los demás; desde una mirada de comprensión y,

con ello, ejercer una labor dirigida a producir una mejora en el otro o en su situación (Trejos, 2017).

La empatía entendida como rasgo de personalidad, y su influencia en las conductas prosociales, es la relación mayormente estudiada con respecto a la personalidad y este tipo de comportamientos (Calvo et al., 2001), concluyendo que la relación existente es positiva (Roberts y Strayer, 1996; Garaigordobil y García, 2006; Telle y Pfister, 2016).

En las últimas décadas, ha perdido relevancia el estudio de la empatía como piedra angular en el desarrollo de acciones prosociales, y se han abierto otros campos de investigación relativos a la personalidad y las conductas prosociales, basándose en las teorías integradoras de la personalidad (Auné, Abad y Attorresi, 2015).

Sin embargo, no hay apenas evidencia empírica sobre los factores de la personalidad que se asocian con la manifestación de conductas prosociales, debido, por un lado, a que la empatía ha abarcado casi la totalidad de estudios en este área (Auné et al., 2015) y, por otro lado, que el objeto de estudio mayoritario en la clínica han sido las conductas desadaptativas, obviando la importancia de estudiar aquellas conductas que implican aspectos positivos y beneficiosos para el individuo (Martorell, González, Ordóñez y Gómez, 2011).

Otra amplia línea de estudio de las conductas prosociales se ha dirigido a estudiar qué influencia tiene el ambiente y los diferentes contextos en el individuo a la hora de desarrollar estos comportamientos (Mestre, 2014). Se destacan tres áreas sociales primordiales que posibilitan o dificultan el desarrollo de estos comportamientos: la familia, el colegio y las interacciones con iguales (Redondo e Inglés, 2010).

El estudio del área familiar ha gozado de gran interés en el campo de las conductas prosociales, debido a que la familia es el primer agente de socialización para los seres y, por ello, condiciona en gran medida su desarrollo bio-psico-social posterior (Izzedin y Pachajoa, 2009). Las pautas de crianza parental, el control y la emotividad en el núcleo familiar y los estilos comunicativos, entre otros, son aspectos que generan en el individuo modelos parentales que posibilitan o disminuyen las respuestas emocionales; por ello, han sido enormemente estudiados en el área de la prosocialidad (Pérez, Vergel y Rodríguez, 2007). Todos los estudios coinciden de forma unánime en afirmar que existe una relación entre el contexto familiar y el desarrollo de conductas prosociales (Arias, 2015).

Personalidad

La personalidad es un concepto que no se puede reducir a una sola cuestión y debe considerarse su carácter multidimensional (Lluís, 2002). Una de las definiciones que más ha trascendido sobre la personalidad, es la ofrecida por Allport y Odbert (1936) en la cual se referían a personalidad como una disposición dinámica que incide en la forma de actuar, razonar y ajustarse al entorno de una persona.

Al tratarse de un concepto tan amplio, son diversas las teorías que se han preocupado de su estudio y conceptualización, existiendo teorías que formulan desde 16 factores explicativos de la personalidad a otras que se basan en un número más reducido, siendo dos, tres o cinco factores (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009). Estas teorías pertenecen a las denominadas teorías integradoras de la personalidad (Lluís, 2002), entre las cuales destacan las teorías pentafactoriales como las más extendidas y validadas para estudiar y comprender la personalidad (Bigi, 2015). Las teorías integradoras de la personalidad ofrecen una explicación de este constructo en base a la integración de diversos teoremas sobre la misma, en base a una serie de dimensiones o factores interrelacionados de la personalidad, en base a una perspectiva evolucionista y, por último, en base a un modelo de rasgos que sobrepasa un patrón meramente descriptivo (Lluís, 2002).

McCrae y Costa (1996) son los autores que mayor transcendencia han tenido en el estudio de la personalidad con su Teoría de los Cinco Factores (FFT), en la cual se establecen como dimensiones claves de la personalidad: Neuroticismo (N), Extraversión (E), Apertura a la experiencia (O), Amabilidad (A) y Responsabilidad (R). Esta teoría establece que la personalidad es un sistema influido por la interrelación de los cinco factores, las condiciones externas y las influencias biológicas que dan por resultado conductas más o menos desadaptativas en el individuo. Inicialmente, Costa y McCrae (1980) formularon su Modelo de los Cinco Grandes (FFM) en el cual afirmaban que la personalidad era el resultado, únicamente, de los cinco factores citados. Esta postura era insuficiente para explicar la personalidad y, a fin de ofrecer una explicación más completa y válida de la personalidad, elaboraron posteriormente la FFT (Simkin, Etchezahar y Ungaretti, 2012).

El primer factor, *Neuroticismo(N)*, hace referencia a la intensidad con la que se sienten las experiencias vitales adversas (Costa y McCrae, 1994), predominando una afectividad negativa en el individuo (Pelechano y Pastor, 2005).

Según los estudios, el neuroticismo muestra una relación inversa con el desarrollo de conductas prosociales, ya que estas se dan con mayor frecuencia en individuos con un afecto positivo y, el carácter negativo del neuroticismo dificultaría la manifestación de conductas de este tipo en los individuos (Baron, 1997; Aknin, Dunn y Norton, 2012). El neuroticismo potencia las conductas impulsivas, generando una mayor tendencia a conductas agresivas en el individuo, lo que indica una relación inversa con las conductas prosociales (Pelegrín, Garcés de los Fayos y Cantón, 2010).

El segundo factor, *Extraversión (E)*, hace referencia a la cantidad de interacción con otras personas así como al grado de disfrute de dichas interacciones. Hay cierta tendencia a buscar actividades y estimulación externa, predominando una actitud enérgica y sociable en el individuo (Costa y McCrae, 1994).

Comúnmente se describe a las personas prosociales como extravertidas (Barra y Pierart, 2012), lo que denota la existencia de relación entre este factor y las conductas prosociales (Bekkers, 2006). Algunas investigaciones concluyeron, en esta línea, que la extraversión se relacionaba con la emisión de respuestas prosociales (Omar y Delgado, 2005). Sin embargo, otras investigaciones hallan una relación positiva entre extraversión y la emisión de conductas violentas/ agresivas, lo que resulta contradictorio con las investigaciones que concluyen que las personas prosociales son extravertidas (Kerr, Au y Lindner, 2004).

El tercer factor, *Apertura a la experiencia (O)*, hace referencia a poseer una amplitud de intereses e intensa curiosidad por lo novedoso/ desconocido y suele describir individuos poco convencionales y tolerantes a los valores y creencias (McCrae, 1996). Incluye una predisposición a sentir profundamente emociones y sentimientos (DeNeve y Cooper, 1998).

Individuos que manifiestan conductas prosociales, tales como donar órganos, muestran puntuaciones altas en este factor, lo que pone de manifiesto que la apertura a la experiencia es un rasgo de personalidad relacionado con el desarrollo de comportamientos de índole prosocial (Blanca, Rando, Frutos y López-Montiel, 2007).

El cuarto factor, *Amabilidad (A)*, hace referencia al tipo de interacciones y vinculaciones que se constituyen entre individuos, en base a la cercanía y capacidad de simpatizar con el otro (McCrae y Costa, 1991).

La amabilidad es uno de los dos factores que forman la personalidad prosocial, por lo que este rasgo de personalidad se relaciona con una mayor tendencia a generar conductas prosociales (Soria, Soria, Vaca, Valenzuela y Valenzuela, 2011).

El quinto factor, *Responsabilidad (C)*, hace referencia al nivel/ capacidad de implicación y perseverancia en actividades dirigidas a la consecución de metas, existiendo una capacidad de planificación, ejecución y organización estricta (DeNeve y Cooper, 1998).

Los individuos que muestran comportamientos prosociales, tales como donar sangre, resultaron ser más perseverantes que los individuos que no mostraban estas conductas (González, 1988). También se han hallado relaciones significativas entre empatía y responsabilidad, por lo que es esperable que la responsabilidad influya en el desarrollo de conductas prosociales (Del Barrio, Aluja y García, 2004).

Diversas investigaciones han concluido que este planteamiento de los Cinco Grandes factores de la personalidad refleja una organización universal de este concepto tan amplio (McCrae, 2001). Por ello, en este trabajo se va a seguir la FFT como marco de referencia a la hora de estudiar la personalidad.

Clima Social Familiar

La familia tiene especial relevancia en el proceso socializador de las personas, ya que es la fuente primordial de información de niños y adolescentes e influye en el desarrollo y crecimiento posterior de cualquier persona (Izzedin y Pachajoa, 2009).

En el núcleo familiar, los miembros adquieren patrones de comportamiento, estilos de relación y habilidades y repertorios sociales generalizables a contextos posteriores (Isaza y Henao, 2012), de ahí la importancia del clima familiar para el desarrollo de acciones prosociales y comportamientos interpersonales adaptativos (Vargas, 2009). Además, fomenta el desarrollo del autoconcepto, relacionado positivamente con el desarrollo de conductas prosociales, por lo que un contexto familiar que promueva el desarrollo de un autoconcepto positivo para el individuo, va a tener como consecuencia mayor prosocialidad en él (Garaigordobil y Durá, 2006).

Moos (1974) es uno de los autores más influyentes en la investigación y conceptualización del clima social familiar y lo define como la consideración de los aspectos tanto ambientales como sociales existentes en el seno familiar e incluye las relaciones entre miembros, los aspectos referidos al desarrollo que son más relevantes para la familia y la organización/estructura familiar.

Este concepto engloba la actividad interna de núcleo familiar y todos aquellos aspectos que se derivan de ella (Isaza y Henao, 2012).

Según el modelo de Moos (1974), el Clima familiar se compone de tres dimensiones.

En primer lugar, la dimensión *Relaciones*, hace referencia a la cantidad de trato y expresión libre entre los miembros, así como el grado de conflictividad presente en las relaciones familiares (Moos, Moos y Trickett, 1989).

En segundo lugar, la dimensión *Desarrollo*, valora la relevancia que se otorga en la familia al crecimiento personal de los miembros y el grado en el que se promueve (Moos et al., 1989).

En tercer lugar, la dimensión *Estabilidad*, evalúa tanto aspectos relativos a la configuración y estructura de la familia como aspectos relativos al nivel de dominio y control de unos miembros a otros (Moos et al., 1989).

Los individuos que perciben un clima familiar óptimo en lo referido a la dimensión relaciones (mayor cohesión, expresividad y menor conflicto) reaccionan de una forma más controlada a situaciones de agravio, promoviendo el perdón hacia el otro; lo que sugiere que un clima familiar positivo actúa como predisponente al desarrollo de conductas de índole prosocial (Vargas, 2009; Jaureguizar e Ibabe, 2012). Climas familiares en los que predominen unas pautas de crianza parental permeadas por el afecto, se relacionan con individuos prosociales y estabilidad emocional en los mismos (Arluja, Del Barrio y García, 2007). Si bien es cierto que se requieren más estudios para poder confirmar estos hallazgos (Betancourt y Londoño, 2017).

Otros datos sugieren que los individuos, tanto hombres como mujeres, que muestran comportamientos de índole prosocial coincidían en un elevado apoyo/control y escasa negligencia de los padres (Mestre, 2014).

Cabe destacar que la relación entre clima familiar y conducta prosocial no ha sido objeto de estudio primordial. Los estudios se han dirigido más a explorar la relación entre clima familiar y conducta antisocial, por lo que no se pueden establecer resultados concluyentes en cuanto a la prosocialidad y el clima familiar existente (). Parece que hay cierto consenso en establecer que un clima familiar positivo se corresponde con una mayor predisposición a emitir respuesta prosociales de los miembros (Romano, Tremblay, Boulerice y Swisher, 2015; Jaureguizar e Ibabe, 2012; Ibabe, 2015).

Según investigaciones realizadas en muestra española, que las variables individuales y variables del contexto familiar interaccionan entre sí, de manera que un escaso apoyo familiar y apego de figuras parentales conllevan una fuerte relación con comportamientos de índole antisocial solamente cuando el individuo posee altos niveles de impulsividad; cuando la impulsividad no es elevada en la persona, la influencia del contexto familiar disminuye (Mestre, Samper y Frías, 2004). Por tanto, queda evidenciado que las variables de personalidad pueden tener una función amplificadora de los factores situacionales (Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000).

Objetivos e hipótesis

Esta investigación pretende estudiar la posible relación existente entre la personalidad, el clima familiar y el desarrollo de conductas prosociales, teniendo en cuenta diferencias de sexo.

Así mismo, se persigue analizar, por un lado, si existe relación entre la personalidad, y sus cinco factores, y la conducta prosocial y cómo es dicha relación; y por otro lado, investigar si existe relación entre el clima familiar, y sus tres dimensiones, y el desarrollo de conductas prosociales y cómo es dicha relación.

Por último, se pretende observar si hay diferencia en función del sexo en el desarrollo de conductas prosociales y cómo es la misma.

Se establecen las siguientes hipótesis:

- La personalidad, el clima familiar y las conductas prosociales se relacionan entre sí.
- La personalidad se relaciona positivamente con el desarrollo de conductas prosociales, en las dimensiones de Extraversión, Apertura,
- Un clima familiar con relaciones positivas, tendencia al desarrollo de los miembros y alta estabilidad se relacionará positivamente con el desarrollo de conductas prosociales.
- Las mujeres mostrarán mayores comportamientos prosociales relacionados con Confortar (emocionales) mientras que los hombres mostrarán más respuestas prosociales relacionadas con Ayudar (instrumentales).
- Las mujeres mostrarán mayores comportamientos prosociales que los hombres.

MÉTODO

Participantes

La muestra se seleccionó por un rango de edad de 18 a 30 años, tanto hombres como mujeres. No se tuvieron en cuenta variables sociodemográficas ni culturales. El único criterio de inclusión y exclusión fue la edad.

La muestra estuvo formada por un total de 31 hombres (33.3%) y 62 mujeres (66.7%). Las edades variaron en el rango de 18-30 años, destacando una mayoría de 23 años (22.6%) y 25 años (18.3%).

Instrumentos

A fin de medir las variables del estudio, se emplearon los siguientes instrumentos de medida:

Inventario NEO Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI), es la versión reducida del Inventario de Personalidad NEO de Costa y McCrae (1994). Está compuesto por 60 ítems con cinco alternativas de respuesta tipo Likert (en total desacuerdo, en desacuerdo, neutral, de acuerdo y totalmente de acuerdo) que evalúan los cinco grandes dominios de la personalidad:

- *Neuroticismo (N)*: Valora Inestabilidad Emocional vs Estabilidad Emocional.
Determina la tendencia a experimentar sentimientos negativos y pensamientos irreales desagradables, con tal intensidad, que terminan generando malestar de índole psicológico en las personas. Puntuaciones altas en neuroticismo se corresponden con Inestabilidad Emocional.
Está formado por las siguientes subescalas: ansiedad, hostilidad, depresión, ansiedad social, impulsividad y vulnerabilidad.
- *Extraversión (E)*: Valora Extraversión vs Introversión.
Hace referencia a la cuantía y grado de vinculación entre personas, necesidad de actividad y estimulación, así como, la tendencia al disfrute en la interacción con otros. Puntuaciones altas en extraversión denotan individuos enérgicos, activos y propensos a estar con otros ya que disfrutan de ello.
Lo componen las siguientes subescalas: cordialidad, gregarismo, asertividad, actividad, búsqueda de emociones y emociones positivas.

- *Apertura (O)*: Determina una tendencia a buscar e integrar activamente la experiencia, curiosidad intelectual, interés por explorar lo no conocido y/o novedoso y pensamiento divergente. Puntuajes altos en apertura denotan individuos interesados por nuevas experiencias e ideas, imaginativos y con una extensa gama de intereses. Está formado por las siguientes subescalas: fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores).

- *Amabilidad (A)*: Valora la cualidad de interacción social, pudiendo ser desde empática y compasiva hasta apática y hostil. Puntuaciones altas en amabilidad se corresponden con individuos cooperativos, altruistas, simpatizantes con los sentimientos, pensamientos y situaciones de los demás, así como, predispuestos a ayudar.
Las subescalas que lo conforman son: confianza, franqueza, altruismo, actitud conciliadora, modestia y sensibilidad a los demás

- *Responsabilidad (C)*: Valora la capacidad de organización, planificación, persistencia y auto-control, así como la orientación hacia la consecución de objetivos. Puntuaciones altas en responsabilidad hacen referencia a personas organizadas, planificadoras, rigurosas y perseverantes hasta lograr sus metas
Está compuesto por las siguientes subescalas: competencia, orden, sentido del deber, necesidad de logro, autodisciplina y deliberación.

La fiabilidad muestra una óptima consistencia interna, situándose entre .90 y .82 para los distintos factores.

Escala de Clima Social Familiar (FES), de Moos, Moos y Trickett (1989). Consta de un total de 90 ítems con doble alternativa de respuesta (verdadero-falso) pertenecientes a 10 subescalas, que describen tres dimensiones referidas al clima familiar:

- *Relaciones*: Dimensión formada por 3 subescalas: cohesión, expresividad y conflicto. Hace referencia a la cantidad de trato y expresión libre entre los miembros, así como el grado de conflictividad presente en las relaciones familiares.

- *Desarrollo*: Dimensión compuesta por 5 subescalas: autonomía, actuación, intelectual-cultural, social-recreativo y moralidad-religiosidad.
Valora la relevancia que se otorga en la familia al crecimiento personal de los miembros y el grado en el que se promueve.

- *Estabilidad Familiar*: Dimensión formada por 2 subescalas: organización y control. Evalúa tanto aspectos relativos a la configuración y estructura de la familia como aspectos relativos al nivel de dominio y control de unos miembros a otros.

El alfa de Cronbach oscila entre .67 y .78.

Escala de Conducta Prosocial (ECP) para adultos de Auné y Attorresi (2017). Está formada por 15 ítems con cinco alternativas de respuesta tipo Likert (nunca, casi nunca, a veces, casi siempre, siempre) y evalúa la tendencia a realizar comportamientos prosociales de los individuos. Los ítems hacen referencia a dos dimensiones/ factores de la conducta prosocial:

- *Confortar al otro*: Incluye conductas de soporte afectivo/ emocional (Auné y Attorresi, 2017) y sentimientos por los demás (Hay y Cook, 2007). También se cita esta dimensión como empatía (Caprara, Steca et al., 2005) al contener una parte nuclear de lo que conlleva ser empático.
- *Ayuda*: Incluye una predisposición genérica a entregar, obsequiar, compartir y aportar recursos de cualquier índole a fin de producir una mejora en la situación del otro (Auné y Attorresi, 2017).

El coeficiente alfa de Cronbach para el primer factor fue de .77 y para el segundo fue de .85.

Diseño

Se trata de un estudio ex post facto prospectivo cuasi-experimental, formado por dos variables independientes (VVII): *Estabilidad Emocional* y *Clima Familiar* y una variable dependiente (VD): *Conducta Prosocial*.

Las hipótesis formuladas son de tipo correlacional y de diferencia de medias. Para comprobar dichas hipótesis, se llevaron a cabo diversos análisis estadísticos: descriptivos, correlacionales y de diferencia de medias.

Procedimiento

Los participantes fueron escogidos mediante el método bola de nieve. La participación fue voluntaria y anónima, de forma que los participantes únicamente tuvieron que rellenar algunos datos demográficos tales como la edad y el sexo.

Los cuestionarios *Escala de Medición de la Conducta Prosocial en Adultos* (ECP), *el Inventario de Personalidad* (NEO-FFI) y la *Escala de Clima Social Familiar* (FES) se aplicaron a través de la plataforma digital Google formularios, de forma individual todas ellas.

En primer lugar, se informó a los participantes, a través de una pequeña introducción escrita en el documento online, sobre la temática del trabajo y los objetivos del mismo. También se incluyó información identificativa del autor de la investigación (nombre, apellidos y afiliación).

Posteriormente, se adjuntaban los cuestionarios y los participantes respondieron a los cuestionarios establecidos.

El criterio de exclusión e inclusión seguido, una vez obtenidas las respuestas, fue el siguiente: se excluyeron las respuestas ofrecidas por participantes menores de 18 años y aquellos mayores de 30 años.

RESULTADOS

En primer lugar, se realizó el análisis descriptivo de cada una de las variables del estudio. Para ello, se realizó el análisis descriptivo de los factores que forman las variables: Conducta prosocial (incluye Confortar al otro y Ayuda), Personalidad (incluye Neuroticismo, Extraversión, Apertura, Amabilidad y Responsabilidad) y Clima familiar (incluye Relaciones, Desarrollo Estabilidad); tal y como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de los factores pertenecientes a Conducta prosocial, Personalidad, Clima familiar en función del sexo ($N = 93$).

	Sexo	Media	Desviación Típica	Asimetría; Curtosis	Rango
Confortar al	1	27.19	4.08	-.28; -.13	17
otro	2	28.50	3.71	-1.44; 5.37	23

Ayudar	1	25.13	5.05	-.60; .79	23
	2	24.87	4.87	-.50; .29	23
Neuroticismo	1	32.26	9.35	.14; -.11	40
	2	36.26	8.17	.20; -.39	39
Extraversión	1	41.35	6.16	.28; .70	26
	2	42.95	6.04	-.37; .38	28
Apertura	1	44.10	7.29	-.35; .84	34
	2	42.56	8.08	-.01; -.44	37
Amabilidad	1	41.06	5.92	-.89; .68	25
	2	43.06	5.43	-.16; -.05	26
Responsabilidad	1	41.48	6.16	.34; .40	29
	2	43.05	7.17	-.33; .40	35
Relaciones	1	13.48	4.32	-.67; -2.77	16
	2	15.74	3.32	-.64; .03	16
Desarrollo	1	25.16	5.18	-.52; .18	22
	2	26.53	5.09	-.27; -.72	20
Estabilidad	1	9.32	3.19	-.64; .29	14
	2	10.26	2.91	.11; -.19	13

Posteriormente, se llevó a cabo la prueba de normalidad, para comprobar que las puntuaciones obtenidas en las variables conducta prosocial, personalidad y clima familiar lo cumplen. De esta manera, se pudo asumir que la Conducta Prosocial, la Personalidad y el Clima familiar se distribuyen normalmente, ya que las asimetrías son menores a 2 y las curtosis menores a 7 así que podemos asumir que las puntuaciones de las variables se distribuyen normalmente (Curran, West y Finch, 1996).

Una vez asumidos los supuestos de normalidad para cada variable, se procedió a realizar las correlaciones pertinentes entre cada par de variables, mediante r de Pearson. En la Tabla 2 se muestran las correlaciones entre los factores de Conducta Prosocial y los cinco factores de Personalidad. En la Tabla 3 se exponen las correlaciones entre los factores de Conducta Prosocial y los factores de Clima Familiar.

Tabla 2. *Correlaciones entre los factores de Conducta Prosocial y los cinco factores de Personalidad.*

	Confortar	Ayudar	N	E	O	A	C
Confortar	1	.42**	.10	.29**	.30**	.29**	.02
Ayudar		1	-.01	.14	.23*	.31**	-.05
N			1	-.15	.34**	-.25*	-.11
E				1	.15	.39**	.26*
O					1	.11	-.01
A						1	.27**
C							1

(*) $p < .05$ (**) $p < .01$

Tabla 3. *Correlaciones entre los factores de Conducta Prosocial y los factores del Clima Familiar.*

	Confortar	Ayudar	Relaciones	Desarrollo	Estabilidad
Confortar	1	.42**	.19	.01	-.10
Ayudar		1	.18	-.01	-.06
Relaciones			1	.33**	-.11
Desarrollo				1	.05
Estabilidad					1

(*) $p < .05$ (**) $p < .01$

En los análisis correlacionales entre los factores de Conducta Prosocial y Personalidad, despuntan cuatro casos (véase Tabla 2). Por un lado, Confortar muestra una relación significativa con Extraversión [E] ($r = .29, p < .01$), Apertura [O] ($r = .30, p < .01$) y Amabilidad [A] ($r = .29, p < .01$). Por otro lado, Ayudar muestra una relación significativa con Amabilidad [A] ($r = .31, p < .01$). Todas las relaciones halladas fueron positivas.

En los análisis correlacionales entre los factores de Conducta Prosocial y Clima familiar, no se encontraron relaciones significativas entre ambas variables (véase Tabla 3). Únicamente se halló una correlación positiva significativa entre dimensiones del Clima Familiar, que son Relaciones y Desarrollo ($r = .33, p < .01$).

Una vez obtenidas las correlaciones, se procedió a analizar la posible existencia de diferencias en el desarrollo de Conductas Prosociales en función del sexo, mediante la T de Student para muestras independientes; tal y como se expone en la Tabla 4.

Tabla 4. *Diferencias en el desarrollo de Conductas Prosociales en función del sexo.*

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T de muestras independientes		
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
Confortar	.90	.34	-1.54	91	.12
Ayudar	.18	.67	.23	91	.81

En los análisis de diferencia de grupos, no se concluyen diferencias significativas en cuanto al tipo de respuesta prosocial emitida por hombres y mujeres: confortar ($t = -1.54, p >.05$) y ayudar ($t = .23, p >.05$) (véase Tabla 3).

Por último, se obtuvieron los descriptivos de la variable Conducta Prosocial en función del sexo; tal y como se expone en la Tabla 5.

Tabla 5. *Descriptivos de la Conducta Prosocial en función del sexo.*

	Sexo	Media	Desviación estándar
Confortar	1	27.19	4.08
	2	28.50	3.71
Ayudar	1	25.13	5.05
	2	24.87	4.87

Las mujeres parecen mostrar más conductas prosociales relacionadas con Confortar, mientras que los hombres parecen emitir respuestas prosociales más ligadas a Ayudar, aunque no hay una gran diferencia en las medias (véase Tabla 5).

CONCLUSIÓN/ DISCUSIÓN

La conducta prosocial es un concepto que ha despertado el interés actualmente debido al cambio de perspectiva de muchos estudios en el terreno de la psicología que, clásicamente, se han orientado a explorar déficits en los individuos (que forman las patologías) y, recientemente, han comprobado la importancia de estudiar conceptos positivos de los individuos (Vera, 2006), como es la conducta prosocial.

La conducta prosocial es un concepto muy amplio y multidimensional, por lo que no existe un modelo universal sobre su conceptualización (Caprara et al., 2005). Una mayoría de autores plantean como conductas prosociales aquellos comportamientos que se orientan a los demás a fin de producir una mejora en el otro y/o en su situación (Auné et al., 2014) habiendo una base de comprensión, empatía y altruismo. Este tipo de comportamientos actúan como factor de protección en conductas agresivas y violentas, en el bajo rendimiento académico y en diversos trastornos psicológicos; por lo que conocer qué variables promueven el desarrollo de estas conductas en los individuos resulta fundamental a nivel de prevención (Mestre et al., 2006).

En el presente trabajo, se estudió la relación entre las conductas prosociales, la personalidad y el clima familiar; a fin de esclarecer si son las variables individuales (personalidad) o ambientales (clima familiar) las que influyen en el desarrollo de este tipo de conductas.

En primer lugar, respecto a la relación entre conductas prosociales y personalidad se obtuvo una asociación significativa, lo que coincide con estudios previos como el llevado a cabo por Calvo et al. (2001). Concretamente, al analizar la personalidad según el modelo de Los Cinco Grandes (McCrae y Costa, 1996) se pudo obtener información sobre qué rasgos de la personalidad tienen más influencia en el desarrollo de estos comportamientos. Los resultados concluyeron que los rasgos de extraversión (E), apertura (O) y amabilidad (A) se relacionan positivamente con el desarrollo de conductas prosociales. En lo que respecta a la extraversión (E), estos resultados son coherentes con los obtenidos por Omar y Delgado (2005), pero contrarios a otros estudios como el de Kerr et al., (2004) en los que se concluye que la extraversión es un rasgo relacionado con la agresividad y violencia. En lo que respecta a la apertura (O), los hallazgos coinciden con los estudios previos (Blanca et al., 2007). Lo mismo ocurre con la amabilidad (A), y los resultados obtenidos confirman las investigaciones previas en las que se encuentra una relación positiva entre este rasgo y las conductas prosociales (Soria et al., 2011). Cabe destacar que este último rasgo de personalidad fue el único que correlacionó con las dos dimensiones evaluadas de la conducta prosocial. Por otro lado, ni neuroticismo (N) ni responsabilidad (C) mostraron una relación con la conducta prosocial, sin embargo, con respecto al neuroticismo (N) sería de esperar

una relación inversa (Aknin et al., 2012) y con respecto a responsabilidad (C) una relación positiva (Del Barrio et al., 2004); no obstante, se requerirán de más investigaciones para poder establecer unos resultados firmes.

En segundo lugar, en lo que respecta a la relación entre conducta prosocial y clima familiar no se encontraron relaciones significativas entre ningún factor de estas variables. Esto no significa que no existan, ya que dada la importancia de la familia en el proceso de socialización de los individuos (Izzedin y Pachajoa, 2009) y los resultados encontrados en investigaciones previas (Garaigordobil y Durá, 2006), es posible que haya algún tipo de relación. No obstante, a raíz de este estudio no se han encontrado datos que indiquen una relación.

En tercer lugar, no se han encontrado diferencias significativas en el tipo de conductas prosociales emitidas por hombres y mujeres. Según los estudios previos, sí existen diferencias en el tipo de conductas prosociales en función del sexo (Álvarez et al., 2010), siendo más frecuentes las conductas prosociales basadas en confortar en las mujeres y las basadas en ayudar en los hombres. Cabe destacar, que no se han encontrado diferencias significativas en función al sexo, pero los datos sí reflejan descriptivamente una mayor tendencia en las mujeres a actuar confortando y en los hombres ayudando (con una connotación más instrumental). Estos últimos datos van en la línea de los concluidos por Álvarez et al. (2010).

El presente trabajo cuenta con una serie de limitaciones. Por un lado, el tamaño de la muestra (N=93) es reducido y puede resultar no representativo, lo que dificulta la obtención de resultados fiables. Cabe la posibilidad de que por este motivo no se hayan encontrado relaciones que cabría esperar en base a la investigación previa existente. Por otro lado, el hecho de que la muestra esté formada por más mujeres que hombres (66.7% y 33.3% respectivamente), también limita la obtención de resultados. Posiblemente, el que la muestra no haya sido homogénea en cuanto al sexo, ha influido en que no se encuentren diferencias significativas entre hombres y mujeres, ya que los descriptivos van en la línea de lo esperable según los estudios previos.

Otra posible limitación, es la cantidad de ítems total de los cuestionarios de medida, ya que el FES de Moos, Moos y Trickett (1989), es un cuestionario formado por 90 ítems que, unido a los otros cuestionarios, el NEO-FFI y el ECP, con 60 y 15 ítems respectivamente, han podido influir en las respuestas dadas por los participantes por el efecto fatiga. No obstante, no se puede afirmar de forma veraz. A colación de esto, debido a que los test se pasaron en formato autoinforme, cabe la posibilidad de que las respuestas estén condicionadas debido a diversos sesgos como el efecto indulgencia e inclemencia, la tendencia a responder valores centrales/neutros y la

deseabilidad/aceptabilidad social, entre otros (Catresana y Revuelta, 1992) y ello repercute sobre los resultados encontrados.

No obstante, a pesar de las comentadas limitaciones del estudio, cabe destacar que este trabajo ha ido dirigido a incrementar el conocimiento sobre el concepto de conducta prosocial, aportando datos sobre qué variables influyen en su manifestación en el individuo. Esto resulta de especial relevancia si atendemos a las consecuencias beneficiosas que conllevan este tipo de comportamientos: reducción de la agresividad y hostilidad, incremento de relaciones socio-afectivas positivas, fomento del rendimiento académico óptimo, disminución del riesgo de trastornos posteriores y aumento del bienestar general y ajuste psicológico (Mestre et al., 2006).

Estas consecuencias cobran mayor importancia si se tiene en cuenta la actualidad y la situación presente. Los comportamientos violentos, agresivos, hostiles e incluso, antisociales, aumentan progresivamente, especialmente entre jóvenes y adolescentes (Tamar, 2005). El desarrollo de habilidades y competencias de índole prosocial en los individuos actúa como factor protector de estos comportamientos desajustados, por lo que profundizar en el conocimiento de las respuestas prosociales es clave para poder elaborar herramientas de trabajo y programas de prevención que las potencien de forma eficaz. Esto va en la línea de Batancourt y Londoño (2017), no obstante, se requiere de más estudio y profundización para poder esclarecer el terreno de las conductas prosociales.

A nivel clínico, el impacto de las conductas prosociales en el individuo es relevante, dadas sus consecuencias beneficiosas a nivel personal (ajuste psicológico y bienestar general), a nivel académico (favorecen un mayor rendimiento académico) y a nivel social (promueven vínculos y relaciones interpersonales positivas) en el individuo. Desarrollar programas de prevención y estrategias de intervención basadas en componentes de la prosocialidad puede producir una mejora en los individuos y evitar el surgimiento de cuadros más graves como, por ejemplo, el consumo de drogas.

Futuras líneas de investigación podrían basarse en el estudio del clima familiar y su relación con la conducta prosocial, a fin de arrojar resultados claros sobre qué papel ejerce la familia en el desarrollo prosocial de los individuos y, de esta manera, poder elaborar estrategias o pautas de intervenciones familiares que favorezcan estas conductas y eviten comportamientos desajustados en los miembros y problemas posteriores que suponen gran coste emocional y personal para el individuo y los que le rodean.

Otras futuras investigaciones, sería interesante que se dirigiesen a elaborar instrumentos de medida de la conducta prosocial o adaptar a diferentes poblaciones los cuestionarios existentes, ya que son escasos los instrumentos que miden este tipo de conductas y existe un gran nivel de disparidad entre los mismos.

Po último, sería oportuno que futuros estudios, se dirijan a investigar las conductas prosociales en el área académica, ya que el colegio/instituto constituye el agente socializador más importante después de la familia. Promover ambientes donde se priorice una actitud prosocial favorece la adquisición de estas conductas en los niños (Wolters, Knoors, Cillessen y Verhoeven, 2011).

En conclusión, profundizar sobre el área de las conductas prosociales puede favorecer la delimitación del concepto y el desarrollo de instrumentos consensuados de medida, así como planes de prevención e intervención ajustados y eficaces para potenciar unas conductas prosociales y evitar comportamientos que suponen un riesgo para los individuos en particular y la sociedad en general.

REFERENCIAS

Aknin, L. B., Dunn, E. W. y Norton, M. I. (2012). Happiness runs in a circular motion: Evidence for a positive feedback loop between prosocial spending and happiness. *Journal of Happiness Studies*, 13(2), 347-355.

Allport, G. W., y Odbert, H. S. (1936). Trait-names: A psycho lexical study. *Monografías psicológicas*, 47 (1), 1-171.

Aluja, A., Del Barrio, V., y García, L. F. (2007). Personalidad, valores sociales y satisfacción de pareja como factores predictores de los estilos de crianza parentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 725-737.

Arias, W. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Avances en psicología*, 23(1), 37-47.

Auné, S.E, Abad, F. y Attorresi, H. F. (2015). Antagonismos entre concepciones de empatía y su relación con la conducta prosocial. *Revista de Psicología*, 17(2), 137-149.

Auné, S.E. y Attorresi, H.F. (2017). Dimensionalidad de un Test de Conducta Prosocial. *Evaluar*, 17(1), 29-37.

Auné, S.E., Blum, D., Abal, J.P., Lozzia, G.S. y Attorresi, H.F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en psicología*, 11(2), 21-33.

Baron, R. A. (1997). The sweet smell of... helping: Effects of pleasant ambient fragrance on prosocial behavior in shopping malls. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23(5), 498-503.

Barra, E. y Pierart, T. (2012). Bienestar psicológico, apoyo social y factores de personalidad de madres de niños con autismo y de niños con síndrome de down. *Revista peruana de psicología y trabajo social*, 1(2), 55-65.

Beck, A., Hasting, R. P., Daley, D. y Stevenson, J. (2004). Prosocial behavior and behavior problems independently predict maternal stress. *Journal of Intellectual and developmental disability*, 29(4), 339-349.

Bekkers, R. (2006). Traditional and Health Related Philanthropy: The Role of Resources and Personality. *Social Psychology Quarterly*, 68(4), 349-366.

Benson, P. L., Scales, P. C., Hamilton, S. F. y Sesma, A. (2006). *Positive youth development: Theory, research and applications*. Hoboken, NJ: Wiley.

Bergin, C. A., Talley, S. D. y Hamer, L. (2003). Prosocial behaviors of young adolescents: A focus group study. *Journal of Adolescence*, 26, 13-22.

Betancourt, M. y Londoño, C. (2017). Factores sociodemográficos y psicosociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. *Informes psicológicos*, 17(1), 159-176.

Bigi, M. (2015). El modelo de los cinco factores de la personalidad y la teoría triangular del amor. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 1(2), 68-77.

Blanca, M. J., Rando, B., Frutos, M. A. y López-Montiel, G. (2007). Perfil psicológico de potenciales donantes y no donantes de órganos. *Psicothema*, 19(3), 440-445.

Broidy, L., Cauffman, E., Espelage, D. L., Mazerolle, P. y Piquero, A. (2003). Sex differences in empathy and its relation to juvenile offending. *Violence and Victims*, 18, 503-515.

Calvo, A. J., González, R. y Martorell, M. C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 24(1), 95-111.

Caprara, G. V., Capanna, C., Steca, P. y Paciello, M. (2005). Misura e determinanti personali della prosocialità. Un approccio sociale cognitivo. *Giornale Italiano di Psicologia*, 32(2), 287-308.

Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A. y Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, 21(2), 77-89.

Carlo, G., Mestre, M. V., McGinley, M., Tur-Porcar, A., Samper, P. y Streit, C. (2013). The structure and correlates of a measure of prosocial moral reasoning in adolescents from Spain. *European Journal of Developmental Psychology*, 10(2), 174-189.

Carlo, G., Okun, M. A., Knight, G. P. y de Guzman, M. R. T. (2005). The interplay of traits and motives on volunteering: agreeableness, extraversion and prosocial value motivation. *Personality and Individual Differences*, 38(6), 1293-1305.

Carlo, G. y Randall, B. (2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 31-44.

Catresana, C. y Revuelta, J. (1992). Autoinformes y respuestas sesgadas. *Anales de Psiquiatría*, 8(9), 362-366.

Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1980). Influence of extraversion and neuroticism on subjective well-being: Happy and unhappy people. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38(4), 668-678.

Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1994). *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO FiveFactor (NEO-FFI) Inventory professional manual*. Odessa, FL: PAR.

Curran, P. J., West, S. G. y Finch, J. F. (1996). The robustness of test statistics to nonnormality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological Methods*, 1(1), 16-29.

Dávila, M., Finkelstein, M. y Castien, J. (2011). Diferencias de género en conducta prosocial: el comportamiento de ciudadanía organizacional. *Anales de Psicología*, 27(2), 498-506.

Del Barrio, V., Aluja, A. y García, L.F. (2004). Relationship between empathy and the Big Five personality traits in a sample of Spanish adolescents. *Social Behavior and Personality*, 32(7), 677-682.

DeNeve, K. M., y Cooper, H. (1998). The happy personality: A meta-analysis of 137 personality traits and subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 124, 197-229.

Dunfield, K. A. (2014). A construct divided: Prosocial behavior as helping, sharing, and comforting subtypes. *Frontiers in Psychology*, 5, 958-963.

Eisenberg, N., Cumberland, A., Guthrie, I. K., Murphy, B. C. y Shepard, S. A. (2005). Age changes in prosocial responding and moral reasoning in adolescence and early adulthood. *Journal of Research on Adolescence*, 15(3), 235-260.

Garaigordobil, M. (2000). Un estudio correlacional de las cogniciones prejuiciosas con diversas conductas sociales y con rasgos de personalidad. *Anuario de Psicología*, 31(3), 39-57.

Garaigordobil, M. (2014). Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 146-157.

Garaigordobil, M. y Durá, A. (2006). Relaciones del autoconcepto y la autoestima con la sociabilidad, estabilidad emocional y responsabilidad en adolescentes de 14 a 17 años. *Análisis y modificación de conducta*, 32(141), 38-64.

Garaigordobil, M. y García, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180-186.

González, M. A. (1988). *Imagen social, determinantes sociodemográficos, personales y no personales de la donación de órganos*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Complutense de Madrid.

González, M. D. (2000). *Conducta prosocial: Evaluación e Intervención*. Madrid, España: Morata.

Hay, D. F. y Cook, K. V. (2007). *The transformation of prosocial behavior from infancy to childhood*. New York, NY: The Guilford Press.

Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental: el papel de la disciplina familiar. *Anales de psicología*, 31(2), 615-625.

Inglés, C. J., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J. M., Ruiz-Esteban, C. Estévez, C. y Huescar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología*, 25(1), 93-101.

Inglés, C. J., Martínez-Monteagudo, M. C., Delgado, B., Torregrosa, M. S., Redondo, J. y López, L. J. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: Un estudio comparativo. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 449-461.

Isaza, L. y Henao, G.C. (2012). Influencia del clima sociofamiliar y estilos de interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. *Persona*, 15, 253-271.

- Izzedin, R. y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115.
- Jaureguizar, J. e Ibabe, I. (2012). Conductas violentas de los adolescentes hacia las figuras de autoridad: el papel mediador de las conductas antisociales. *Revista de Psicología Social*, 27, 7-24.
- Kerr, J. H., Au, C.K.F. y Lindner, K. J. (2004). Motivattion and level of risk in male and female recreational sport participation. *Personality and individual differences*, 37, 1245-1253.
- Lluís, J. (2002). Personalidad: esbozo de una teoría integradora. *Psicothema*, 14(4), 693-701.
- Marín, J.C. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*, 13(24), 369-388.
- Martínez, A.E., Inglés, C. J., Piqueras, J.A. y Oblitas, L.A. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 74-84.
- Martorell, C., González, R., Ordóñez, A. y Gómez, O. (2011). Estudio Confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial (Ccp) y su Relación con Variables de Personalidad y Socialización. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 2(32), 35-52.
- McCrae, R. R. (1996). Social consequences of experiential openness. *Psychological Bulletin*, 120, 323-337.
- McCrae, R. R. (2001). Trait psychology and culture: Exploring intercultural compararisons. *Journal of Personality*, 69, 819-846.
- McCrae, R. R. y Costa, P. T. (1991). Adding Liebe und Arbeit: The full five-factor model and wellbeing. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 227-232.
- McCrae, R. R., y Costa, P. T. (1996). *Five factor model of personality: Theoretical perspectives* (pp. 51-87). New York, NY: Guilford Press.
- Mestre, V. (2014). Desarrollo prosocial: crianza y escuela. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología* 6(2), 115-134.

- Mestre, V., Samper, P. y Frías, M. D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista latinoamericana de psicología*, 26(3), 445-457.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A.M., Cortés, M.T. y Nácher, J.M. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 203-215.
- Mesurado, B., Richaud, M.C., Mestre, V., Samper, P., Tur, A. M., Morales, A. y Viveros, E.F. (2014). Parental Expectations and Prosocial Behavior of Adolescents From Low-Income Backgrounds: A Cross-Cultural Comparison Between Three Countries—Argentina, Colombia, and Spain. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 45(9), 1-18.
- Montaño, M. R., Palacios, J. L. y Gantiva, C. A. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2), 81-107.
- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuaderno de Trabajo Social*, 9, 125- 142.
- Moos, R. H. (1974). *Las escalas de Clima Social: Una Visión General*. Palo Alto: Prensa Consultoría Psicólogos.
- Olivar, R. R. (1998). El uso educativo de la televisión como optimizadora de la prosocialidad. *Psychosocial Intervention*, 7(3), 363-378.
- Omar, A. y Delgado, H. (2005). Las dimensiones de personalidad como predictores de los comportamientos de ciudadanía organizacional. *Estudios de psicología natal*, 10(2), 157- 166.
- Paulus, M., Kühn-Popp, N., Licata, M., Sodian, B. y Meinhardt, J. (2013). Neural correlates of prosocial behavior in infancy: Different neurophysiological mechanisms support the emergence of helping and comforting. *Neuroimage*, 66, 522-530.
- Pelechano, V. y Pastor, A. (2005). Neuroticismo y trastornos de la personalidad. *Análisis y Modificación de la conducta*, 31(139), 504-538.

Pelegrín, A., Garcés de los Fayos, E. J. y Cantón, E. (2010). *Estudio de conductas prosociales y antisociales. Comparación entre niños y adolescentes que practican y no practican deporte. Información psicológica*, 99, 64-78.

Pérez, D., Vergel, A. E. y Rodríguez, C. E. (2007). La influencia de la amistad en la formación de cualidades morales en escolares cubanos de 9 a 10 años. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42(1), 1-13.

Redondo, J. e Inglés, C. J. (2010). Diferencias de género y curso académico en la conducta prosocial en estudiantes de educación secundaria. *Revista Investigium: Ciencias Sociales y Humanas*, 1(1), 10-23.

Redondo, J., Rueda, S. y Amado, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Revista Investigium: Ciencias Sociales y Humanas*, 4(1), 234-247.

Retuerto, A. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables género y edad. *Apuntes de psicología*, 22(3), 323-339.

Roberts, W. y Strayer, J. (1996). Empathy, emotional expressiveness, and prosocial behavior. *Child Development*, 67(2), 449-470.

Rodrigo, M.J., Márquez, M.L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J.C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210.

Romano, E., Tremblay, R. E., Boulerice, B. y Swisher, R. (2005). Multilevel correlates of childhood physical aggression and prosocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33, 565-578.

Scourfield, J., John, B., Martin, N. y McGuffin, P. (2004). The development of prosocial behavior in children and adolescents: A twin study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 927-935.

Shaffer, D. (2002). *Desarrollo Social y de la Personalidad*. (4ª Ed). Madrid: Thomson.

Simkin, H., Etchezahar, E. y Ungaretti, J. (2012). Personalidad y autoestima desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *Hologramatica*, 17(2), 171-193.

Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12(4), 661-670.

Soria, Y. J., Soria, J. C., Vaca, E. S., Valenzuela, J. A. y Valenzuela, J. O. (2011). Donación voluntaria de sangre y personalidad prosocial en san miguel de Tucumán - Argentina en agosto de 2011. *Ciencia e Investigación Médica Estudiantil Latinoamericana*, 16(1), 6-11.

Tamar, F. (2005). Child Bullying at School: Strategies Implemented by Teachers Inside the School. *Psyche*, 14(1), 211-225.

Telle, N. T. y Pfister, H. R. (2016). Positive Empathy and Prosocial Behavior: A Neglected Link. *Emotion Review*, 8(2), 154-163.

Trejos, R. F. (2017). El voluntariado universitario como una expresión del altruismo: una revisión bibliográfica. *Visión Antataura*, 1(2), 50-63.

Tur, A. M. (2003). *Conducta agresiva y prosocial en relación con temperamento y hábitos de crianza en niños y adolescentes*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia, Valencia.

Vargas, R. (2009). Percepción de clima social familiar y actitudes ante situaciones de agravio en la adolescencia tardía. *Interdisciplinar*, 26(2), 289-316.

Vargas, K., Villoría, Y.A. y López, V.M. (2018). Factores protectores de la conducta prosocial en adolescentes: un análisis de ruta. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(2), 563-589.

Vera, B. (2006). Psicología positiva: Una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 3-8.

Warneken, F. y Tomasello, M. (2009). The roots of human altruism. *British Journal of Psychology*, 100(3), 455- 471.

Wolters, N., Knoors, H., Cillessen, A. y Verhoeven, L. (2011) Predicting acceptance and popularity in early adolescence as a function of hearing status, gender and educational setting. *Research in Developmental Disabilities*, 32(6), 2553-2565.